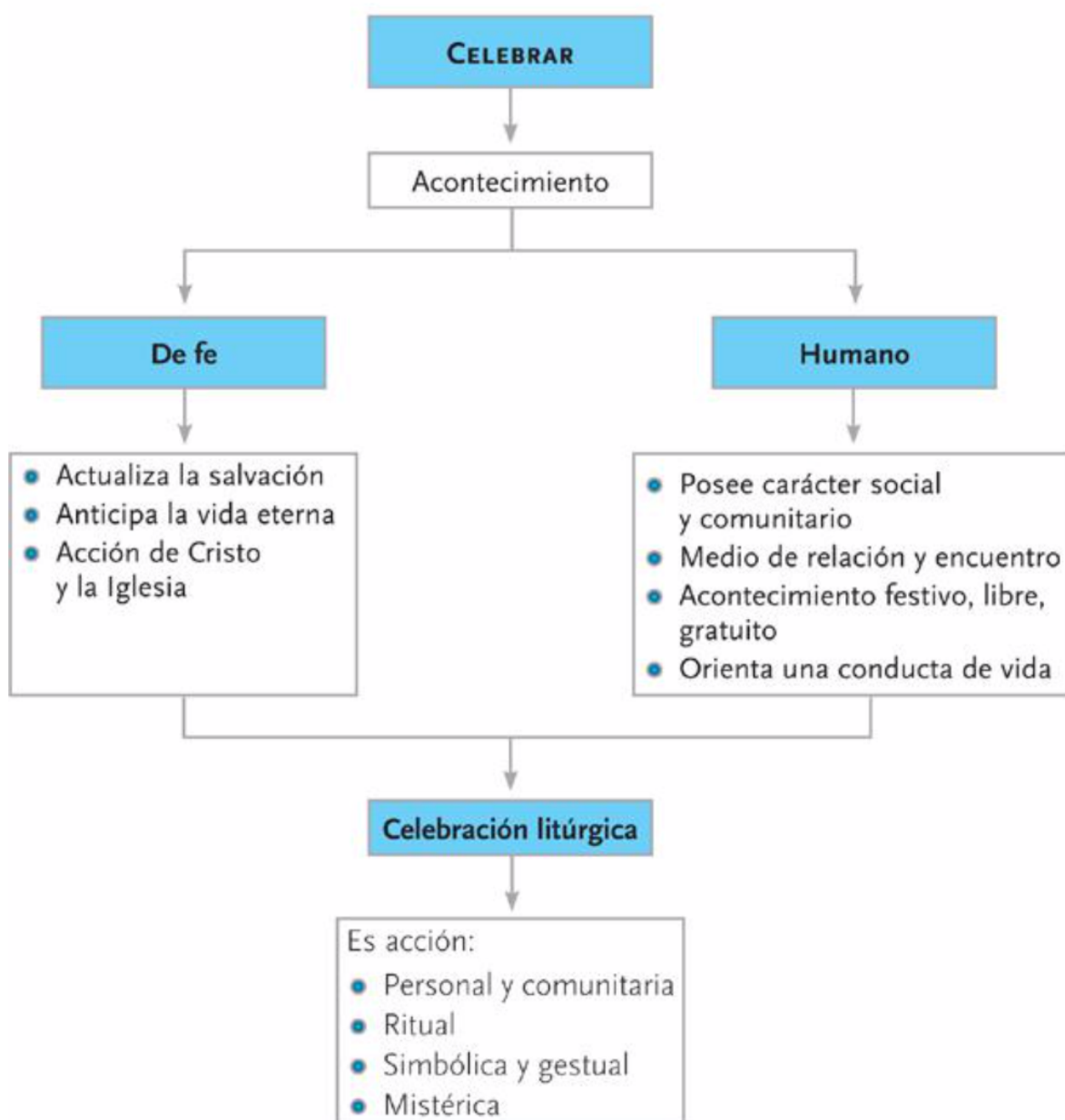


TEMA 3

LA CELEBRACIÓN Y SUS ELEMENTOS



Comenzamos un bloque en nuestra asignatura donde vamos a emprender el estudio sistemático de la celebración. En este tema intentaremos aproximarnos al concepto *celebrar* - *celebración* desde dos puntos de vista: el antropológico y el teológico.

1. Las palabras *celebrar* y *celebración*.

1.1. Etimología original de ambos términos.

Ambos términos no tienen un origen cristiano, sino anterior, un uso pagano.

Etimológicamente ambas palabras proceden del latín: el verbo *celebrare* (celebrar) hace referencia a acudir a un lugar, reunirse, etc. *Celebratio* (celebración) hace referencia al hecho en sí de la reunión.

Con el tiempo ambos términos -verbo y sustantivo- incorporarán a su significado el objeto de la reunión. «Celebración» hará entonces referencia a la fiesta, el juego, el culto... También el término adquiere con el tiempo matices honoríficos y religiosos, tanto a nivel del objeto -lo que se celebra- como de las manifestaciones externas -cómo se celebra-.

En resumen: *celebrar* y *celebración* hacen referenecia a una acción colectiva realizada c on solemnidad, muchas veces de carácter religioso.

1.2. El uso en el latín cristiano.

En la traducción latina de la Biblia ambos términos expresan diversos matices, que van desde el objeto de la celebración (celebrar la Pascua, el nombre del Señor, etc.) a la propia acción celebrativa (el ritual que se utiliza).

En los Santos Padres se usa unas veces para referirse a las fiestas y espectáculos, en el sentido colectivo y popular, y otras a los actos propios de los cristianos.

Finalmente, en los libros litúrgicos aparece constantemente con significados y matices distintos.

2. Aproximaciones al concepto de celebración.

2.1. Desde la antropología cultural.

Cuando los antropólogos estudian el fenómeno de la celebración, hay algunos autores que lo que subrayan es que la celebración es un medio interpersonal de relación y de encuentro: la apertura del «yo» personal al «tu» personal en un contexto comunitario que aglutina y transforma.

Esto es así porque la celebración polariza la totalidad de la persona en torno a un determinado valor. Además, transmite un mensaje a través de sus elementos integrantes, he incluso puede actuar como catalizador a nivel moral.

Otros autores, por el contrario, ponen el acento en el lenguaje propio de la celebración: la celebración es fundamentalmente acción y vida, por lo cual no puede ser producida meramente a conceptos. Hay que conocer por tanto el lenguaje en el que se expresa.

Finalmente, otros autores subrayan el carácter de juego, de ocio, de fiesta... de toda celebración.

2.2. Aproximación teológica.

Uno de los autores que más ha reflexionado sobre la celebración a nivel teológico es el benedictino Odo Casel, hacia la mitad del siglo XX. Para este autor la celebración es la epifanía – manifestación– de lo divino en la acción ritual: esta presencia hace posible al hombre la comunicación con el Misterio y la participación en él.

La celebración cristiana se apoya en una palabra -la oración, el canto, etc.–, que es respuesta a la lectura litúrgica de la Palabra, que anuncia la acción divina.

El acto sacramental es siempre el mismo, aunque el aspecto del misterio conmemorado sea diferente. La celebración no es una dramatización del misterio, sino una presencia del mismo a través de la acción simbólica, cuyo significado más profundo descubrimos en los textos eucológicos -oraciones utilizadas en la celebración-.

La presencia del misterio confiere a la celebración un carácter de actualidad y de inserción en la vida y en el tiempo de los hombres.

La presencia renovada y actual del misterio de salvación confiere a la liturgia cristiana un valor también escatológico, que nos pone en comunión con la realidad de sus últimas y el destino final del hombre, y en el fondo, con la liturgia del Cielo.

3. Definición de *celebración*.

3.1. Dos aclaraciones previas.

No es lo mismo culto que celebración. Como hemos estudiado en el primer tema de nuestra asignatura, donde hablábamos de la naturaleza teológica de la liturgia, la liturgia es el culto de una vida cristiana hecha fidelidad a Dios y expresada y santificada en unos actos sacramentales que actualizan la presencia de la salvación. El culto será con la vida, uniéndonos a Cristo. Nosotros podemos unirnos al misterio de Cristo, entregado por nosotros, porque ese misterio se hace presente en el momento de la celebración.

No es lo mismo celebración que ceremonia. La celebración es la presencia del misterio de Cristo a través de unos signos, gestos y palabras que lo hacen presente. En la celebración hay ceremonias –mejor: ritos– que son el aspecto externo de la misma.

3.2. Intento de definición.

La celebración es el momento expresivo, simbólico, ritual y sacramental de la liturgia, el acto que evoca y hace presente la salvación realizada por Dios en Jesucristo con el poder del Espíritu.

4. Desarrollamos la noción de celebración.

4.1. La celebración tiene una dimensión de misterio.

Esto es así porque es presencia y actualización de Dios en la vida de su pueblo y de cada uno de los que participan en la acción litúrgica, para transformarlos y santificarlos a imagen de Jesús.

Esta intervención se produce siempre de acuerdo con un movimiento cristológico y trinitario: todo don viene del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo y en la Iglesia y en el Espíritu vuelve al Padre por medio de Jesús. En la celebración hay pues un doble movimiento: desde el Padre y hacia el Padre. Esto está expresado en las oraciones y textos utilizados en la celebración.

4.2. La celebración es una acción.

Y esa acción es obra de la Iglesia, mediadora de la salvación, que descompone la misteriosa presencia del acontecimiento de salvación en una variedad de ritos y fórmulas que lo ponen de manifiesto y lo realizan. Algunos de estos elementos los hemos recibido directamente de Cristo, y otros han sido creados por la misma Iglesia.

En cuanto acción concreta la celebración comprende cuatro elementos:

- El acontecimiento que la motiva (Misterio Pascual de Cristo).
- Una comunidad constituida en asamblea.
- Una situación festiva que todo lo invade.
- Un ritual que se ejecuta.

4.3. La celebración tiene también una dimensión de vida.

Porque hacer participar a todos y a cada uno de un acontecimiento de salvación, y así se convierte en un programa de vida para el que participa en ella.

La celebración proyecta y orienta la vida humana hacia la perfecta consumación de los cielos nuevos de la tierra nueva (escatología).

5. Conclusión.

La celebración, que es el resultado de una experiencia multisecular, es uno de los actos más sublimes que el hombre puede realizar social y comunitariamente. La celebración cristiana es una posibilidad de encuentro con el misterio de la salvación, que transforma la existencia. De ella parten y en ella desembocan todos los demás aspectos de la vida cristiana.

A partir de ahora, y en cinco temas, intentaremos descubrir los elementos más importantes de la celebración, comenzando por el primero y más evidente: la asamblea que celebra.